



Verdad y Anuncio de la Fe



Pa. Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año VI ✧ nº. 31 ✧ 6 de Mayo de 2012

Evangelio de este Domingo

El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 15, 1-8).

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.»

«Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.»

«Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.»

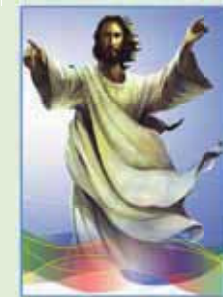
«Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Juan (Jn 15, 1-8)
- T. Misionero: Fray Rosendo Salvado, misionero, músico, abad y obispo.
- Magisterio: Vaticano II (LG 17).
- V. Cristiana: La Conversión.

Fray Rosendo Salvado, misionero, músico, abad y obispo.

Rosendo Salvado Rotea nació en Tuy, 1 de marzo de 1814. Fue un monje de la **orden benedictina**, misionero, músico, **abad** y **obispo**. Fundó el monasterio y la diócesis de **Nueva Nursia** en **Australia Occidental**. Ingresó con quince años en el monasterio de **San Martín Pinario** (**Santiago de Compostela**) y pronunció los votos en 1832, siendo destinado al monasterio asturiano de **San Juan de Corias**, donde prosiguió sus estudios de órgano. En 1838 fue a Italia e ingresó en el monasterio de **Trinità della Cava** (**Nápoles**), donde fue ordenado presbítero el 23 de febrero de 1839.



Junto con otro monje español, **José Benito Serra**, pidió en Roma un destino de misionero y **John Brady**, recién nombrado obispo de **Perth** (Australia), les llevó con él a finales de 1845. Llegaron en enero de 1846 y Brady les asignó una zona de misión en el actual condado de **Victoria Plains**, al norte de Perth. Escogieron un lugar a orillas del **río Moore**, que llamaron Nueva Nursia en honor del fundador de su orden, san **Benito de Nursia**. Un año después se abrió lo que más tarde sería un monasterio. Sirviéndose de sus buenas relaciones con las autoridades locales y de los conciertos que daba en Perth, consiguió más tierras para su misión, construyó un camino de 70 km. que comunicaba Nueva Nursia con **Bindoon**, lo que facilitaba las comunicaciones del asentamiento y, a finales de 1847 abrió una escuela infantil para los indígenas.

Viajó a Europa en 1848 en busca de fondos y vocaciones para su misión. Fue consagrado obispo de **Port Essington** en agosto de 1849, aunque en realidad nunca llegó a tomar posesión de ninguna **diócesis**. Aprovechó su estancia en Europa para visitar España. Entretanto, Brady expulsó de Nueva Nursia a su compañero Serra. Al saberlo, fue a Roma, donde buscó protectores para su obra y obtuvo la expulsión de Brady del obispado de Perth. Por su parte, La reina **Isabel II** le propuso para el **obispado de Lugo**, pero él rehusó. Publicó entonces su primera obra sobre Australia, traducida a varios idiomas, aunque no lo fue al inglés hasta 1977, quizás por su crítica al comportamiento de los británicos con los aborígenes. A su vuelta a Australia, encontró Nueva Nursia muy abandonada, si bien consiguió recuperarla e incluso extender la misión, abriendo pozos y levantando graneros y molinos. Por desavenencias con Serra, por entonces obispo de Perth, volvió a Europa, obteniendo de Roma la desagregación de su monasterio de la diócesis de Perth en 1859.

Volvió otra vez a Europa en 1865 en busca de más medios económicos y humanos; en 1867 obtuvo la declaración de Nueva Nursia como prefectura apostólica, al tiempo que él era nombrado su abad. De vuelta Australia, es convocado para las sesiones del **Concilio Vaticano I**, regresando a su finalización. Años más tarde, de vuelta en España y obtiene la aprobación para crear tres colegios para la preparación de misioneros en los monasterios de **Montserrat**, **Silos** y **Samos**. En noviembre de 1899 hizo su último viaje a Europa. En Roma logró agregar Nueva Nursia a la provincia benedictina de España y nombró como sucesor en la dignidad abacial al padre **Fulgencio Torres y Mayáns**.

Falleció en Roma el 29 de diciembre de 1900 y sus restos fueron trasladados a Nueva Nursia y sepultados bajo el altar mayor de la iglesia abacial.

Vaticano II (LG, 17). Carácter Misionero de la Iglesia.

17. Como el Hijo fue enviado por el Padre, así también Él envió a los Apóstoles (cf. Jn 20,21) diciendo: **«Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo» (Mt 28,19- 20).**

Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles con orden de realizarlo hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8).

Por eso hace suyas las palabras del Apóstol: **«¡Ay de mí si no evangelizare!»** (1 Co 9,16), y sigue incesantemente enviando evangelizadores, mientras no estén plenamente establecidas las Iglesias recién fundadas y ellas, a su vez, continúen la obra evangelizadora.

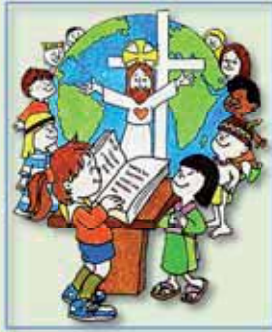
El Espíritu Santo la impulsa a cooperar para que se cumpla el designio de Dios, quien constituyó a Cristo principio de salvación para todo el mundo.

Predicando el Evangelio, la Iglesia atrae a los oyentes a la fe y a la confesión de la fe, los prepara al bautismo, los libra de la servidumbre del error y los incorpora a Cristo para que por la caridad crezcan en Él hasta la plenitud.

Con su trabajo consigue que todo lo bueno que se encuentra sembrado en el corazón y en la mente de los hombres **y en los ritos y culturas de estos pueblos**, no sólo no desaparezca, **sino que se purifique**, se eleve y perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre. **La responsabilidad de diseminar la fe incumbe a todo discípulo de Cristo en su parte [35].**

Pero, aunque cualquiera puede bautizar a los creyentes, es, sin embargo, propio del sacerdote el llevar a su complemento la edificación del Cuerpo mediante el sacrificio eucarístico, cumpliendo las palabras de Dios dichas por el profeta: **«Desde la salida del sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes y en todo lugar se ofrece a mi nombre una oblación pura» (Ml 1, 11) [36].**

Así, pues, la Iglesia ora y trabaja para que la totalidad del mundo se integre en el Pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y templo del Espíritu Santo, y en Cristo, Cabeza de todos, se rinda al Creador universal y Padre todo honor y gloria.



Vida Cristiana: La Conversión

Pero, ¿qué es en realidad CONVERTIRSE?:

Convertirse quiere decir buscar a Dios, caminar con Dios, seguir las enseñanzas de su Hijo, Jesucristo; convertirse no es un esfuerzo para realizarse sólo uno mismo. Nosotros no nos hemos hecho a nosotros mismos. Por ello, la autorrealización, en su aspecto global, incorporando plenamente el aspecto espiritual es una contradicción. Podríamos decir que la **conversión** consiste precisamente **en no considerarse «creadores» de sí mismos**, descubriendo de este modo la verdad, porque no somos autores de nosotros mismos. Tenemos un destino muy alto y para alcanzarlo hay que confiar en Dios y pedirle ayuda.



Es particularmente oportuna la exhortación de Jesús, referida por el evangelista Marcos: **«Convertíos y creed en la Buena Nueva»** (Cf. Marcos 1, 15). **El deseo sincero de Dios nos lleva a rechazar el mal y a realizar el bien.** Esta conversión del corazón es ante todo un don gratuito de Dios, que nos ha creado para sí y en Jesucristo nos ha redimido: **nuestra felicidad consiste en permanecer en Él** (Cf. Juan 15, 3).

Conversión consiste en aceptar libremente y con amor que dependemos totalmente de Dios, nuestro verdadero Creador, que dependemos del Amor. Esto no es limitación de nuestra autonomía, sino libertad, la libertad de decidir depender de Él, confiar en Él. **Convertirse** significa, por tanto, no perseguir el éxito personal más allá de lo que sugieren los auténticos valores espirituales y morales, sino, abandonando toda seguridad humana, seguir con sencillez y confianza al Señor para que Jesús se convierta para cada uno, como le gustaba decir a la beata Teresa de Calcuta, en **«mi todo en Todo»**. Quien se deja conquistar por Él no tiene miedo de perder la propia vida, porque en la Cruz Él nos amó y se entregó por nosotros. Y precisamente, al perder por amor nuestra vida, la volvemos a encontrar.

La **conversión** es la respuesta más eficaz al mal (S.S. Benedicto XVI, 11 de Marzo 2012) **«Cristo invita a responder al mal ante todo con un serio examen de conciencia y con el compromiso de purificar la propia vida»** «En definitiva: la **conversión** vence al mal en su raíz, que es el pecado, aunque no siempre pueda evitar sus consecuencias». **«Corregir la propia conducta, es el camino más eficaz para mejorarnos tanto a nosotros mismos como a la sociedad»** «es mejor encender una cerilla que maldecir la oscuridad».

Convertirse a Cristo, hacerse cristiano quiere decir obtener un corazón sensible a **la pasión y al sufrimiento de los demás**. -Benedicto XVI. Viernes Santo 2007

La conversión es cambio de vida fruto de un encuentro con Jesucristo que nos lleva a ver la vida centrada en Él y ordenada en la moral. Ya que todos somos pecadores, todos necesitamos continua conversión.